

Análisis

MATÍAS VALENZUELA
Abogado



EL DESAFÍO DE RECONSTRUIR LA CONFIANZA

La confianza se ha vuelto un bien escaso. Hoy, muchas instituciones enfrentan una desconfianza ciudadana que parece no tocar fondo. Según la última encuesta CEP, solo el 21% de los chilenos confía en las empresas y apenas un 19% en el Gobierno. Por el contrario, la PDI, Carabineros y las FF.AA. lideran con un respaldo cercano al 60%.

La confianza es el cimiento de la sociedad y una pieza clave para el progreso, pero hoy está agrietada. En el caso de las empresas, escándalos de corrupción y falta de transparencia por parte de unos pocos han dañado la imagen de muchos.

Nada más lejos de la realidad: la mayoría de los empresarios y emprendedores son personas honestas, trabajadoras y comprometidas con el desarrollo de Chile. Por el lado del Gobierno, la inexperiencia y el extremismo ideológico de sus autoridades han erosionado la confianza pública y estigmatizado a los jóvenes de su misma generación.

¿El efecto? Pagan justos por pecadores. En el ámbito empresarial, más regulaciones y fiscalizaciones que ahogan la libertad de emprender, mientras narcotraficantes y bandas criminales campean impunes y sin control ante a una ciudadanía atemorizada y un Gobierno incompetente para enfrentarlos. En la política, liderazgos jóvenes que intentan construir desde las ideas y la eficiencia quedan

opacados por la percepción de que las nuevas generaciones improvisan mucho y gestionan poco. La situación se agrava con los grupos de interés que han capturado al Estado, paralizando proyectos sin rendir cuentas a nadie. Domingo es el último *hit*. Todos, por supuesto, disfrazados de expertos y presumiendo de una aparente superioridad moral. Pero como advertía Eliseo, el inolvidable personaje de Frayll en "El Encargado": "Cuidado con los que andan por la vida haciéndose los buenos; son los peores".

A estas alturas, más vale no pedirle al Gobierno que haga cosas: el riesgo de que las haga mal es alto. Mejor relegarlo a la intrascendencia. Presidente, no se desespere: la vida da segundas oportunidades. Jimmy Carter habrá sido un mal gobernante, pero fue un gran exmandatario. Su biografía sería una excelente lectura de verano para usted.

Es el momento de recuperar la confianza y de volver a sentirnos orgullosos de nuestras instituciones. De liderar con el ejemplo, haciendo de Chile un país donde hacer empresa y buena política sean los caminos naturales hacia el progreso. Si no actuamos ahora, las generaciones más jóvenes heredaremos un país de burócratas atrincherados, donde el emprendimiento, la inversión, el crecimiento y la política de los acuerdos serán recuerdos lejanos de otra época. No podemos ser espectadores de nuestra decadencia. ¿Qué estamos esperando?